

The Standard Bearer

El Portaestandarte

The Standard Bearer (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimpresos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos.
Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación.
Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: www.rfpa.org

Página web de la PRC : www.prca.org

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

Oficina editorial

Prof. Barry Gritters
4949 Ivanrest Ave SW
Wyoming, MI 49418
gritters@prca.org

Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga
1894 Georgetown Center Dr
Jenison, MI 49428-7137
616-457-5970
dwright@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal
correo electrónico: jorge.carbajal.a@hotmail.com

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite www.rfpa.org para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a mail@rfpa.org.

Diciembre, 2025 • Volumen 102, Número 4

Contenido:

La venida del Pastor Rey (Ezequiel 34:23-31)

MEDITACIÓN | Rev. Dennis Lee | 2

Hechos: Lo que Cristo continuó haciendo y enseñando

ESCU德里ÑANDO LAS ESCRITURAS | Rev. Daniel Kleyn | 5



REFORMED
FREE PUBLISHING
ASSOCIATION

El Portaestandarte • DICIEMBRE 2025 1



LA VENIDA DEL PASTOR REY

REVERENDO DENNIS LEE

Pastor de Kalamazoo PRC en Kalamazoo,

Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado. Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques. Y lluvias de bendición serán.... Y levantaré para ellos una planta de renombre, y no serán ya más consumidos de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por las naciones. Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová el Señor. Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor —Ezequiel 34:23-31

¡Renovación! ¡Bendita renovación! Este es el tema de Ezequiel 34, y es un cambio muy bienvenido. Pues el tema de los primeros treinta y tres capítulos del libro ha sido el juicio: ¡juicio tras juicio, capítulo tras capítulo! Y con razón, pues Judá había pecado grave y continuamente contra Dios. Y, sin embargo, del oscuro telón de fondo del pecado y del juicio resplandece un rayo de esperanza. El profeta anuncia la renovación y la restauración —comenzando con la llegada de su bendita fuente: la llegada del Pastor Rey de las ovejas de Jehová.

UNA VENIDA ASOMBROSA

Consideramos que estos versículos anuncian la asombrosa venida del Pastor Rey — una venida que también es muy necesaria — Era muy necesaria porque el pueblo de Dios sufrió mucho bajo el gobierno de pastores reales infieles.

Hacemos bien en considerar qué son los pastores reyes (o reyes pastores). Un pastor es alguien que guía a sus ovejas: las conduce a verdes pastos y a aguas de reposo para su alimento y cuidado. Además de guiarlas, también las protege de los depredadores. Y eso es lo que hacen también los reyes. Los buenos reyes son como buenos pastores que lideran mediante su buen gobierno. Y como parte de su buen gobierno, los buenos reyes también brindan una buena protección a sus ciudadanos, tal como lo hacen los buenos pastores. Cuando el profeta combina estas dos descripciones en una sola, deja claro que se refiere a uno muy especial, enviado por Dios: Uno que sería la simiente prometida de la mujer y de noble linaje real (Gen. 49:10); uno que estaría estrechamente vinculado al rey David, quien creció como pastor de ovejas y recibió la promesa de que su trono real sería eterno.

La necesidad de un Pastor Rey se debía a los pastores reyes o reyes infieles que gobernaban Israel, contra quienes el profeta arremetió (Ez. 34:1-2a). Estos pastores infieles no se preocupaban por el pueblo, sino que gobernaban de tal manera que se enriquecían a costa del pueblo (Ez. 34:2b-5). Y eso resultó en la dispersión del pueblo de Dios—como ovejas perdidas dispersadas por sus pastores infieles —. Aun así, Jehová proveyó profetas fieles (Elías y Eliseo en el reino del norte de Israel, y Ezequiel y Daniel durante el cautiverio de Judá en Babilonia) para cuidarlos. Y más allá de eso, Jehová también intervendría de otras maneras significativas, maneras que revertirían el gobierno abusivo de los pastores infieles.

Jehová nos dice que declarará su palabra de ira y juicio contra estos pastores infieles (v. 10). También promete buscar a sus ovejas perdidas, alimentarlas, fortalecer a las enfermas y reunir las (vv. 11-16). De hecho, Él logrará todas estas cosas mediante la venida de su Pastor Rey.

¡Una venida *asombrosa*! Porque será algo humanamente imposible. ¿Y por qué? Porque el versículo 23 declara que “mi siervo David” será quien apaciente a su pueblo. ¿Cómo puede ser posible eso? Para el tiempo cuando estos profetas escribieron estas palabras, ¡David ya había llegado y se había ido cientos de años antes! Ciertamente el Pastor Rey prometido no era David. Tampoco podía referirse a los reyes de Judá, es decir, al linaje real de David. Pues estos reyes habían fallado repetidamente al pueblo. Además, el linaje real prácticamente había terminado con la destrucción de Jerusalén. Incluso después de que el pueblo de Dios regresara a Canaán tras el exilio, no tendría rey propio. Tampoco se escucharía ninguna voz profética después de Malaquías. ¿Cómo habría de venir este Pastor Rey?

Pero no se equivoquen. ¡El Pastor Rey vendría tal como fue prometido! Él vino hace dos mil años. Esto lo comprendemos únicamente cuando entendemos que la identidad de este Pastor Rey es Jesucristo. Él es el Buen Pastor que da su vida por las ovejas y reúne a todas sus ovejas en un solo redil (Juan 10:11, 16). Y Él es también Rey: el Rey de reyes y Señor de señores (Fil. 2). Él es el Pastor-Rey que nos gobierna, a nosotros sus ovejas, mediante un gobierno de gracia en nuestros corazones. David no era más que un tipo de Cristo, el Pastor Rey. Los judíos creyentes lo sabían y esperaron fiel y pacientemente su venida. ¡Y Él vino hace dos mil años! De eso se trató el nacimiento de Cristo y el inicio de la era del Nuevo Testamento. Sería un tiempo en el que todos los creyentes y ovejas de todas las naciones serían llamados y reunidos por este Pastor Rey mediante su Espíritu y su Palabra: «Y los sacaré de los pueblos, y los juntaré de las tierras» (v. 13a).

SUS ABUNDANTES BENDICIONES

¡Cristo ha venido! Él es el Pastor Rey que viene y trae abundantes bendiciones a sus ovejas. La fuente de esas bendiciones es el pacto de paz de Jehová (v. 25a). Jesús vino para establecer ese pacto de paz con Dios para nosotros, y con ello nos abrió el acceso al disfrute de abundantes bendiciones. A diferencia de los pastores infieles que se aprovechaban de las ovejas y se alimentaban a costa de ellas, Jesús dio su vida por sus ovejas, entregándose a sí mismo para morir en nuestro lugar por nuestros pecados en la cruz. Mediante su muerte en la cruz, Jesús quitó el castigo de nuestros pecados, eliminó la enemistad y la barrera del pecado, y nos dio el derecho y la capacidad de ser y vivir como amigos del pacto con Dios. Él estableció ese pacto de paz por su sangre, y junto con ello, ¡nos ha dado acceso a abundantes bendiciones!

Esas bendiciones comienzan con la paz con Dios por medio de Él (cf. Rom. 5:1). Y con esa paz viene el gozo de la amistad de pacto con Dios, mediante la cual disfrutamos de las muchas y grandes bendiciones de la salvación de Dios. En una palabra, llegamos a disfrutar de prosperidad *espiritual*. Esta prosperidad *espiritual* es presentada mediante diversas descripciones de prosperidad *terrenal* que se describe en los versículos 25–29; una de ellas son las “lluvias de bendición” (v. 26) que Jehová hace descender sobre la tierra, una hermosa imagen de como Él *nos alimenta, refresca* nuestras almas, y *cuida* de nosotros. También se nos dice que Jehová levanta una «planta de renombre» (v. 29). Esto se refiere a la iglesia de Jesucristo, pues Jesús es la Vid, y nosotros somos los pámpanos unidos a Él por la fe (Jn. 15). Es por medio de la iglesia que el Pastor Rey nos alimenta, nos refresca y nos cuida mediante los medios de gracia, siendo el principal de ellos la predicación del evangelio, por la cual escuchamos su voz.

Y eso no es todo. No debe pasarse por alto la bendición de la protección y seguridad ciertas que disfrutamos como ovejas de nuestro Pastor Rey, quien “hará que las malas

bestias desaparezcan de la tierra”, de modo que “habiten seguros en el desierto y duerman en los bosques” (v. 25). Nosotros, que estamos en medio del desierto de este mundo, enfrentando todo tipo de tentaciones y enemigos que quieren hacernos daño, somos mantenidos a salvo por nuestro Pastor Rey. Si bien esta seguridad se representa en el Antiguo Testamento, se establece clara y explícitamente en el Nuevo Testamento. Jesús lo expresó así en Juan 10:28-29: “Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre”. ¡Estamos protegidos en la mano del Padre! En consecuencia, el apóstol Pablo se regocija triunfalmente al considerar la naturaleza permanente y eterna de la seguridad y del amor de Dios en Jesucristo:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada? Como está escrito: «Por causa de ti somos muertos todo el día; somos contados como ovejas para el matadero». Antes en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rom. 8:35-39).

Querido lector, usted no es ajeno a estas abundantes bendiciones de paz, prosperidad y de la seguridad y el amor permanentes de Dios en Cristo, ¿verdad? No es de extrañar, por tanto, que el profeta concluya el capítulo 34 con estas maravillosas palabras de seguridad: «Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová el Señor. Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor”. (vv. 30-31). ¡Qué maravilloso consuelo y seguridad disfrutó el pueblo de Dios en los días del profeta —y nosotros disfrutamos juntamente con ellos — mientras aún peregrinamos aquí en el “desierto” y en los “bosques” de este mundo!

LA RESPUESTA APROPIADA

¿Cuál debería ser, entonces, la respuesta apropiada de quienes no son dignos de recibir tan abundantes bendiciones de nuestro Pastor Rey? ¡Que sea una vida de servicio agradecido y alabanzas sinceras — marcada por una gozosa celebración durante este tiempo de Adviento y Navidad!